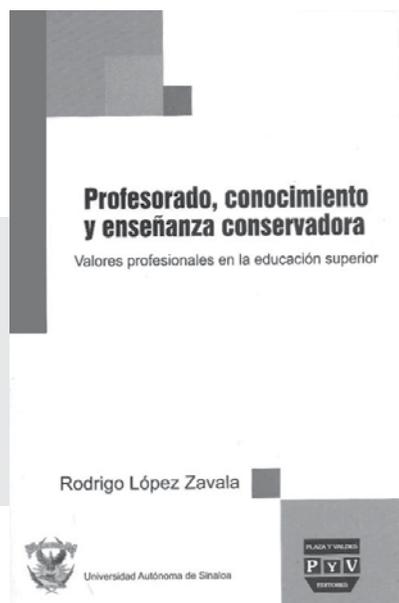


RESEÑA

REVIEW

María del Rosario Salmán

PROFESORADO, CONOCIMIENTO Y ENSEÑANZA CONSERVADORA



Rodrigo López Zavala, doctor en Educación, profesor investigador titular C de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con adscripción en la Facultad de Ciencias de la Educación, es líder del Cuerpo Académico Educación y Cultura Escolar. Su campo temático es la formación del profesorado y los valores en educación. Es integrante del Consejo Nacional de Investigadores en Educación y Valores e integrante del Comité Editorial de Perfiles educativos. SNI II.

La plataforma de lanzamiento es filosófica y sociológica. Cita a Dewey (instrumentalismo / filosofía) y a Durkheim (funcionalismo / sociología) de la vertiente empírico analítica; cita también a Habermas (teoría de la acción comunicativa / sociología) de la vertiente dialéctico hermenéutica.

El autor inicia sumergiéndose en la configuración axiológica de los profesores, para lo que hunde su exposición en un primer momento en los valores como una construcción social, para continuar con la

construcción de una ética de la profesión académica. Rodrigo López Zavala cita a Heller (1972), en lo que se refiere a la producción de valores; a Max Scheler, respecto a la connotación objetiva a los valores (citado en Frondozi, 1995); a Durkheim, para acto moral; a Geneyro (1991) y su base durkheimiana de la convicción de los valores como construcciones sociales; a Barton Perry (citado en Frondozi, 1995), en el supuesto de que los valores se construyen desde la subjetividad de las personas. En la línea de la pérdida de sentido de comunidad, el autor cita a Bertrand Russell (1951); a Cornina (1997), con los escenarios orientados por una democracia radical; también cita a Habermas (1988), respecto a persona racional, y a Dewey (1961), con la causa de la democracia. La zambullida en los valores en la educación inicia en el mar de la discusión de los valores como construcción social, para lo que el autor va sumergiéndose en distintas concepciones de los valores, desde la construcción de valores en esferas hegemónicas, hasta un determinismo constitucional de los valores, ahondándose en la connotación objetiva de los valores al

margen de los destinatarios, considerándolos como independientes del ser real con visión objetivista de los valores; surge en lo profundo el supuesto de que los valores se construyen desde la subjetividad de las personas, pero el riesgo en este nivel es que se concibe la formación de valores en lo que la subjetividad considera valioso, la pérdida del sentido de comunidad; con tan variantes concepciones de los valores, surge en el fondo la interrogante: ¿cuál es el origen de los valores?, para lo que sale a flote el concepto de eticidad como el que origina los valores éticos y donde se lleva a cabo la relación entre personas. El autor continúa la travesía por el mar de los valores desde la construcción de una ética de la profesión, que comienza en la base ética de la escuela, que significa construir la relación dialógica y argumentativa del individuo con el resto de actores sociales; prosigue el recorrido con el *ethos* de la profesión académica, entendiéndola como las costumbres y los modos de ejercer la práctica educativa, hasta llegar a la democracia radical, en donde se desarrollan individualidades y, a la vez, se favorece el

grupo humano como cuerpo social. En este recorrido se advierte a la sociedad presa por la técnica y en la racionalidad técnica instrumental (organización de saberes técnicos para su uso social). De esta manera, se aprecia que el dilema de los profesores consiste en, o bien, atiende a los llamados de la tendencia tecnocrática, o bien se abren paso a contracorriente atendiendo la ética de su profesión. En la profundidad de la sumersión se detecta el compromiso ético de la profesión académica, una pedagogía de la esperanza, resistente al nihilismo y a la versión tecnocrática de la enseñanza.

Más adelante, López Zavala aborda el valor de la investigación en la formación profesional, organizado en cuatro apartados. El primero se refiere a la investigación como formación, un binomio ético. El segundo a la técnica como racionalidad docente. El tercero a la investigación y formación, una relación interferida, y en el cuarto la investigación como valor ético profesional del profesorado.

El autor cita a Cortina (1997) en lo referente a la ética profesional; a Yuren (2005) en la reconfiguración del ethos docente; a Hargreaves

(1996) para la cultura docente; Stenhouse (1996) con la línea analítica que desarrolla; a Hirsch (2003) en relación con la identidad con las normas, reglas y expectativas del campo académico; a Torres (2000) en los desafíos de la educación superior, que son paralelos a la complejidad del mundo global y del conocimiento.

López Zavala expone que la tarea de los profesores, orientada a la formación de profesionales, está siendo redimensionada, pues la incertidumbre y la provisionalidad se han convertido en las características principales de los aprendizajes profesionalmente requeridos.

Concibe la ética del profesorado como aquella desde donde pensamos la integración de los aprendizajes, actitudes y voluntades en la formación de profesionales, cuyo objeto es responder académica y moralmente a las necesidades que provienen del ámbito laboral y de la sociedad.

Plantea que desde lo ético se reflexiona lo bueno y lo malo de la vida docente, teniendo en cuenta la historicidad de los actos. Llama a la ética profesional del profesorado al principio general de la eticidad, esto es, lo correcto para la época

contemporánea en la vida de las aulas. La discusión en el campo de la ética profesional se orienta a construir explicaciones sobre lo adecuado de los modelos docentes para entender la provisionalidad del saber. Presenta una crítica a las obsesiones de los profesores por la racionalidad técnica, que los conduce a prácticas docentes, realizadas sólo como actos de instrucción y dominio de información disciplinaria.

El autor advierte que cuando la investigación se convierte en valor docente con propósitos de formación, no sólo busca enfrentar la versatilidad y lo incierto de los conocimientos seleccionados en los currículos para ser aprendidos por los estudiantes, sino que con esta convicción axiológica se asume que son personas las que participan en la acción educativa. Situar la investigación en un lugar relevante en la configuración valoral del profesorado ha sido consecuencia de la observación crítica acerca de lo que pasa en las escuelas, así como del estudio de las problemáticas a las que profesional y socialmente tienen que responder los

sujetos en formación. Además de reivindicar el protagonismo de los estudiantes y de otorgar creatividad en la construcción de los aprendizajes, los docentes se convierten en líderes de las acciones indagatorias y reconstructivas del conocimiento establecido. Respecto a la técnica como racionalidad docente, el autor señala que un rasgo general encontrado es el refugio de los profesores en las aulas; es una manera de manifestar el rechazo a políticas institucionales que consideran agresivas al profesorado. Por su parte, los docentes admiten que no pueden separarse la enseñanza de la investigación. Conciben la investigación como recreación y búsqueda de interpretación innovadoras del conocimiento constituido. Aun así, les gana el desencanto, los arrastran las prácticas tradicionales; en el fondo, la problemática es una limitada formación de los formadores. El problema es de cultura docente. Por otra parte, aun cuando la investigación no tenga un resultado relevante, lo importante es la personalidad indagatoria y la actitud de saber más de lo establecido lo

que deja *la marca de un auténtico profesor*.

Es importante señalar que desde la cultura docente se pone a prueba su vocación por la investigación como valor profesional. Es necesario desterrar la idea de que todos los profesores se convertirán en investigadores para crear conocimientos científicos y humanos. Algo que ha interferido en la relación entre investigación y formación son las debilidades docentes, que en voces de ellos mismos son su formación como profesionales de la educación superior, las contrataciones laborales y la encomienda de tareas que son más administrativas que académicas, y de nuevo se regresa a que el principal factor de obstrucción en los procesos de innovación es la cultura de los docentes; es más fuerte el conservadurismo y los estereotipos de los profesores que las exigencias institucionales. Esto conduce a uno de sus principales obstáculos: la debilidad ética en el perfil axiológico del profesorado. En el cierre, López Zavala señala que los desafíos de la educación superior proclaman el cambio en el

ejercicio de su profesión, demandan aprendizajes para la realidad, modos distanciados de la enseñanza tradicional, para lo que entra en juego lo ético de la profesión académica, que se compone de principios, normas y actitudes que contribuyen a la constitución y fortalecimiento del ethos profesional de los educadores. La ética profesional de la docencia se traduce en la acción correcta y buena de los profesores para encauzar la relación educativa concreta. De esta manera, se concluye que la investigación, como base de la enseñanza, toma sentido como generadora de cualidades personales identificadas con la autonomía, la crítica y la creatividad. Así, el gran desafío de los profesionales de la educación superior consiste en formar para la vida íntima y privada, encaminada a la realización personal, y yo agregaría al crecimiento comunitario. El recorrido significa una invitación a reflexionar en la construcción de valores y en su impacto en el quehacer de la profesión docente. Es una advertencia para identificar desde dónde se están construyendo

los valores, ya que esto marca el desarrollo como profesional de la educación. De esta manera, se trabaja en ser mejor cada día para lograr un mundo mejor. Sin duda, es una obra que deben leer docentes, autoridades educativas, padres y todos los interesados en vivir y desarrollar su profesión con valores.

López Zavala, Rodrigo (2007). *Profesorado, conocimiento y enseñanza conservadora*. México: Plaza y Valdés, Universidad Pedagógica Nacional, pp.252.